

LOS RECUERDOS QUE DEJÓ EL MAESTRO ENRIQUE JOSÉ WÜRSCHMIDT

Lic. LUIS DARDO JAIME - dardochito@gmail.com

Departamento de Geografía - Facultad de Filosofía y Letras - UNT



Profesor Enrique José Würschmidt.

Foto del año 1976.

Mis primeras clases

Al ingresar como estudiante a la Carrera de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, me enteré que en el plan de estudios, la carrera contaba con una asignatura de primer año denominada “Cosmografía y Geofísica”. Por fortuna, conocía parcialmente algo de aquella materia pues había tenido, al cursar mi bachillerato, un apasionado profesor de matemáticas y cosmografía, que nos hacía practicar con cálculos de trigonometría esférica la posición de los astros.

Fue así que al llegar a la facultad y al encontrarme con aquella Cosmografía y Geofísica conocía parcialmente algunos temas pero desconocía la dimensión del docente que estaba a cargo.

En mi primera clase apareció el profesor, un hombre alto, delgado y que no dejaba de fumar mientras daba sus primeras palabras, era don Enrique José Würschmidt, el profesor de Cosmografía y Geofísica.

Al presentarse y decir su nombre y apellido, pasó a escribirlo en la pizarra,

inmediatamente expresó: “yo le enseñare como se pronuncia mi apellido” escribiendo y pronunciando “VIRCHMID”. Dijo también; es fácil de pronunciarlo.

En realidad pude comprobar con el tiempo que los alumnos de los cursos superiores y los colegas le decían afectuosamente “Quico” o bien su apellido alemán por demás abreviado, “VIRMI”.

Me gusta recordar algunas de sus clases pues dejan su impronta educativa. Cierta vez hizo una pregunta interesante: “¿el universo es todo lo que existe o es todo lo creado?”. En aquel tiempo, iniciado los ‘70, los alumnos eran bastante participativos (cosa que no pasó a posterior de 1976). La idea del docente era, en cierta forma, una “evaluación de diagnóstico”, pues habían quienes afirmaban que no había creador alguno, otros sostenían lo contrario y lógicamente la participación del profesor era la de aclarar algunos conceptos básicos del universo y poner aún más en duda con otras preguntas. Los términos específicos eran escritos en la pizarra e invitaba a la participación, aceptando o bien objetando ciertas posturas. Concluía la clase diciendo que lo más importante en la incorporación de los conocimientos en la universidad era; pensar, imaginar, comparar. Sin cansancio repetía que la misión del futuro docente debería apuntar a enseñar a pensar, poner sobre la mesa una duda y que esa duda nos impulsaría a la lectura y la investigación.

Recomendaba, que al incorporar un nuevo conocimiento, el estudiante debería conversar de ese tema con sus compañeros, explicarle lo nuevo incorporado, hacer una ficha, un esquema, de ese modo mejoraría la dicción a fin de enfrentar con éxito las mesas examinadoras. El estudiante no debería decir jamás, al aprobar una asignatura, “me la saqué de encima” por el contrario, siempre tendría que decir “me puse una nueva materia encima que me permitió ver con otros ojos el mundo”. Esas eran las recomendaciones de profesor Enrique Würschmidt.

Muchas veces el Profesor Enrique abría una carpeta donde tenía recortes de pequeños artículos de revistas y de diarios. Recuerdo uno de ellos que fue analizado en una clase. Se trataba de una joven que estaba considerada como una muy buena alumna universitaria y que permitió que la entrevistase un periodista educativo, sus respuestas fueron publicadas en una revista que trataba sobre el aprendizaje.

Quién la entrevistaba le preguntó: ¿tiene Ud. algún método para aprender?, la joven alumna respondió: *“al finalizar la clase del docente, reviso con detalles mis apuntes, amplío las oraciones, las clarifico, le doy detalles, coloco ciertos símbolos que tan solo yo me entiendo y que abrevian palabras, en el margen de mis apuntes pongo con signos de interrogación lo que me quedó en dudas, posteriormente memorizo ciertos conceptos y comento con mis compañeros lo que aprendí y eso me da mucha seguridad”*.

Al terminar con la lectura del artículo, el profesor Würschmidt decía: *“traten de practicar ese método de aprendizaje puesto que es el primer paso para incorporar un conocimiento, luego viene otra etapa; Uds. tienen en sus bibliotecas algún libro, diccionario o enciclopedia que les será muy útil para la asignatura que vamos aprender y ahora les recomiendo algunos temas: a).- ¿Qué tamaño tiene la tierra? b).- ¿Para qué sirve medir con detalles el diámetro del planeta? c).- ¿La Luna rota sobre su eje? d).- ¿Cómo se llegó a conocer sobre el interior del planeta?”*, y así, una decena de preguntas más, todas ellas apuntaban a que el estudiante “piense”.

La invitación

Cuando apenas éramos estudiantes del primer año, mi compañero de estudio Alejandro Llanes Navarro y yo, decidimos llamarlo por teléfono e invitarlo a tomar un café. Confieso que pensé que era una probabilidad de uno en un millón que aceptara nuestra propuesta el profesor Enrique puesto que apenas éramos estudiantes de un primer año. ¡Cuán equivocado estuve...! Aceptó y a la hora señalada se presentó en el bar para platicar con nosotros. Nos habló de del posibilismo geográfico, del determinismo, de los geógrafos viajeros, de la primera expedición al Polo Sur, de Amundsen y la trágica muerte de Scott. Con un poco más de confianza, dada la amena charla, yo me atreví a preguntarle si las extremas temperaturas del globo afectaban la corteza terrestre produciendo sacudones. Me explicó con detalles lo que era una falla geológica y del calor interno del planeta como responsable de los sacudones. Relato este hecho destacando las virtudes del docente, primero, el aceptar una invitación de unos principiantes de la carrera de geografía, segundo, el motivarnos con su charla al conocimiento geográfico y por último la paciencia que tuvo para

erradicar de mí, el concepto errado que el estado del tiempo era el responsable de los sacudones del planeta.

El auxiliar

Aprobé sin dificultad la asignatura Cosmografía y Geofísica. Posteriormente le dije al profesor, que me interesaba ayudar a los alumnos dados mis conocimientos previos; sin dudar aceptó y pasé a colaborar auxiliando a los estudiantes que al mismo tiempo eran mis compañeros que recién ingresaban.

En 1970 gané el concurso de Auxiliar Docente de Segunda Categoría (Ayudante Estudiantil) en Cosmografía y Geofísica y me puse al lado de don Enrique José Würschmidt, para aprender más.

Recuerdo aún la primera tarea geográfica que me encomendó; me entregó un mapa de la provincia de Tucumán, estimo que era de escala 1/250.000, esta cartografía estaba cubierta de topónimos y el trabajo era sencillo pero laborioso, debí determinar las coordenadas geográficas (latitud y longitud) de todos los pueblos de nuestra provincia, algunos me resultaban conocidos y otro con nombres que ignoraba. La tarea era la siguiente, cito un ejemplo:

- **Choromoro.** Departamento de Trancas. 26° 24' Latitud Sur - 65° 19' Longitud Oeste. (Se agregaba además una breve descripción geográfica de la localidad).

Quiero que el lector piense que en los años '70 del siglo XX, no existía el auxilio que hoy brinda Internet con su cartografía satelital, por lo tanto, el trabajo encomendado servía a los fines de buscar una determinada y minúscula localidad en una publicación y se la localizaba con rapidez en el mapa.

Otra labor que la realizamos en conjunto y posterior al de los topónimos cartográficos, fue el diccionario de terminología cosmográfica. En el prólogo escrito por Enrique Würschmidt, aclaró el destino del trabajo, era dedicada la obra a los estudiantes. *“Llegar a ellos con un lenguaje sencillo y acompañado con figuras de fácil interpretación, con el propósito de lograr con rapidez el conocimiento cosmográfico, el que debería ser cimentado con el uso de bibliografía”.*

Me pareció oportuno citar de manera condensada el prólogo de esa edición, porque demuestra la preocupación del profesor por sus alumnos.

Los libros

En los años '70 funcionaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.T. una librería que sirvió para incorporar nueva bibliografía a nuestro programa de estudios de la materia Cosmografía y Geofísica. Era la editorial EUDEBA, la que con el tiempo fue cerrada debido a los sucesivos golpes de estado que sufrió el país.

Solíamos visitar esa librería con don Enrique. Allí se encontraba la erudición universitaria y adquirí libros valiosos que aun conservo como *El nuevo manual de los cielos*, *La trama de los cielos*, *El fondo de los océanos*, *Introducción a la astronomía* y tantos otros con el sello de EUDEBA.

La labor que realizábamos era la de leer capítulos, comentarlos y darlos a conocer a nuestros alumnos. Destaco que algunos de esos libros eran obsequios del profesor Würschmidt.

Cierta vez, estudié con mucho interés la biografía de Alfred Lothar Wegener, aquel naturalista alemán que planteó al mundo científico que los continentes se movían. En realidad fue un interés mutuo y por ello el Profesor Enrique me invitó a recorrer su biblioteca privada compuesta de libros, libros y más libros. Encontré allí una publicación de Alexander von Humboldt, otros de astronomía y varios de geografía, libros de autores que objetaban a Wegener, otros que miraban con gran interés lo planteado por aquel naturalista alemán, pero lo que más recuerdo es que me dio a conocer la publicación original de A. L. Wegener *Die Entstehung der Kontinente und Ozean* publicado en 1922. Hojee el libro sin entender el idioma, pero recibí del docente la traducción de algunos párrafos, me explicó los gráficos y fue esa acción lo que me motivó para seguir conociendo más sobre aquel científico que revolucionó la geología.

El perfil térmico de la ciudad de Tucumán

Al enfocar en sus clases el tema de las estaciones del año y dar las consecuen-

cias geográfica y bioclimática, surgió de la mente de don Enrique la idea de un perfil higratérmico de la ciudad de Tucumán.

Me comentó que había instalado un termohigrógrafo fijo en su domicilio que serviría como registro de base. Había seleccionado en un plano, dos extremos de la ciudad de Tucumán, a) la Plaza de la Banda del Río Salí (extremo este) y b) la rotonda del pie del cerro como extremo occidental. Con gran entusiasmo salíamos hacer este perfil con los siguientes instrumentales: altímetro, termómetros adosados en el parabrisa de su auto, un psicrómetro de revoleo y planillas.

Si bien cualquier habitante de la ciudad sabe de las variaciones térmicas que existen entre el centro de la ciudad y la periferia, había una ignorancia total respecto al comportamiento de esas variaciones en los distintos meses del año y en las diferentes horas del día.

Los recorridos que hacíamos eran por demás interesante debido a las anomalías térmicas y de humedad que registrábamos a medida de la marcha. La temperatura del parque 9 de Julio difería de la del parque Avellaneda y esta del centro de la ciudad.

Completamos centenares de registros tomados en diferentes horas del día y en distintas estaciones del año (meses). Todos esos valores eran comparados con los datos del termohigrógrafo fijo instalado en el domicilio del profesor. Los resultados de la tarea los dábamos a conocer en las clases y hablábamos sobre la importancia del estudio bioclimático.

Transcurrió mucho tiempo de aquellas mediciones higratérmicas de la ciudad. A mediados de los '80, un profesor alemán Dr. Wilfried Endlicher trajo a Tucumán instrumentales meteorológicos más moderno y sofisticados para continuar con aquella labor iniciada por Würschmidt mucho tiempo atrás.

El telescopio

El Departamento de Geografía bajo su dirección, había adquirido un telescopio reflector con trípode de origen japonés. De inmediato organizamos un viaje a la localidad de Las Estancias en la provincia de Catamarca. Luego de compartir una

amigable cena entre docentes y alumnos, hicimos observaciones astronómicas con el auxilio de una carta estelar en forma de un disco giratorio, que permitía posicionar el mes de la observación, además contaba ese disco con un plano del horizonte celeste.

La identificación de las constelaciones, las estrellas de diferentes magnitudes y el poder ver una estrella binaria, generó un interés único entre los estudiantes.

Contemplar el cielo era para don Enrique una pasión. Cierta vez me dijo: *“el universo esta lleno de vida, pero no creo en nada eso de los platos voladores y de los extraterrestres. Durante varias noches contemplé la bóveda celeste y jamás pasó un ovni por mi casa”*.

Yokavil

Iniciado 1970 y por iniciativa del Prof. Würschmidt, se formó un grupo de viajeros regionales que se denominó “Grupo Yokavil”. La cuota que abonaban los inscriptos era mensual y por de más económica. Con lo recaudado se compraban platos y vasos de metal, cantimplora, cubiertos y estuches de cuero, muchos de estos objetos procedían de rezagos militares.

Recuerdo que ese grupo estaba integrado por docentes de nuestra facultad (Facultad de Filosofía y Letras), sus integrantes eran filósofos, historiadores, profesores de letras, psicólogos y lógico, geógrafos.

Salir de viaje de estudio por nuestro NOA era un verdadero placer, en el recorrido nos deteníamos a ver las múltiples geoformas que se presentaban a lo largo del camino y escuchar las explicaciones de los expertos. Abundantes eran las tomas fotográficas a las centenarias capillas del Valle de Yokavil y sus casas de adobe. Aun recuerdo con asombro los techos rojos de las viviendas cubierto de pimientos secándose al sol; esa imagen era para mí objeto de admiración, belleza y armonía del paisaje Calchaquí.

Llegada la oración, se levantaban las carpas, se encendía la fogata, se preparaba la cena elaborada por los excelentes cocineros del grupo y a posterior, las amenas conversaciones académicas que enriquecían de sabidurías la velada.

Antes de partir en busca del sueño, don Enrique sacaba de su bolsillo una pequeña armónica alemana e interpretaba la muy bonita canción “Barrilito de Cerveza”, pero previamente preparaba el coro entre los participantes y nos decía que deberíamos cantar algo así como: “Oh rosamunde lalala...”. Confraternidad, enseñanza y alegría caracterizaban al maestro.

El tiempo astronómico

Durante varias décadas que estuve al lado del Profesor Enrique Würschmidt, siempre había algo que aprender de él. Lo acompañé en varias oportunidades en su labor de agrimensor; calaba su teodolito, recibía de él sus indicaciones y partíamos junto a otro agrimensor de apellido Cerviño a clavar estaca y jalones, seleccionar puntos estratégicos para facilitar la mensura de extensas fincas. De paso, tanto el agrimensor Cerviño como el profesor Enrique, me explicaban con detalles la manera de medir el espacio con mi brújula Sunnto de muy buena precisión.

En los dos últimos años antes de su jubilación, noté que el profesor se había interesado por estudiar con detalles el tema del tiempo astronómico. En sus clases hablaba sobre el día sidéreo, el gnomon, el año trópico, los dos pasos consecutivos del Sol por el meridiano superior de lugar, el calendario. Explicaba que la Tierra al pasar dos veces por el perihelio marcaba un año, que la esperanza de vida de un argentino era de unos 75 años y que 75 veces pasábamos por el perihelio y recomendaba que el tiempo humano, al ser breve, se lo debería aprovechar al máximo, que los humanos tan solo aprovechamos el 10% de nuestra inteligencia, que había que estudiar, aprender y observar para descubrir el lenguaje de la naturaleza.

Yo comprendí el mensaje, era demasiado claro, se despedía de la docencia.

Enrique José Würschmidt está en mí en el mejor de los recuerdos, supimos hablar de todos los temas, compartimos alegrías y penas. Era un excelente consejero, un hombre estudioso, meticulado, prolijo e inteligente. Su amabilidad y respeto por las personas lo caracterizaban. Por todos esos valores se lo recuerda con afecto y en lo particular me siento afortunado de haber sido y considerarme por siempre (a

pesar de ascender en mi carrera universitaria) su “Auxiliar Docente de Segunda Categoría”, la “Primera Categoría” la tenía él.

Luis D. Jaime

San Miguel de Tucumán, marzo de 2016